

Soy grande y gordo

Soy grande y gordo.

Por cada kilo de grasa

tengo además un kilo de tristeza.

Fui un gran tartamudo, pero desde

que aprendí a mentir fluye mi habla como el agua,

sólo mi rostro permanece pesado

como una sílaba imposible de pronunciar,

piedra de tropiezo', balbuceo.

A veces todavía hay un rayo en mis ojos

como de un fuego de armas muy lejanas

adentro de mí. Una antigua batalla.

Exijo de los demás

que no olviden, pero yo mismo quisiera olvidar,

soy al fin olvidado.

Cuando muera quiero...

Cuando muera quiero que sólo mujeres se hagan cargo de mí en la

Jevrá Kadisha

y que hagan con mi cuerpo lo que mejor les parezca a sus lindos ojos,

y que limpien de mis oídos las últimas palabras que escuché, y que sequen de mis labios las últimas palabras que pronuncié, y que borren de mis ojos las últimas visiones que tuve, y que alisen mi frente por las

preocupaciones,

y que doblen mis brazos sobre mi pecho como las mangas de una
camisa recién planchada,

y que unten mi carne con aromáticos aceites para que quede ungido
como el rey de la muerte por un día,

y que acomoden en la cavidad de mis muslos, como en un platón de
frutas,

mis testículos y mi pene con el ombligo y el pelo enmarañado,
como en un espléndido dibujo de una naturaleza muerta de siglos
anteriores,

una naturaleza lo bastante muerta sobre un fondo de terciopelo oscuro,
y que me hagan cosquillas con plumas en la boca y en el ano para ver si
todavía estoy vivo.

Y que lloren y rían alternadamente y que me den el último masaje
y el masaje pase de sus manos a través de mi cuerpo al mundo entero
hasta el fin de los tiempos.

Y que una de ellas recite la plegaria Dios está lleno de piedad',
y que lo haga con una voz dulce Dios está lleno de una matriz,

para recordarle a Dios que la compasión proviene de la matriz, la

verdadera compasión,

la verdadera matriz, el verdadero amor, la verdadera gracia.

De verdad que así quiero que sea mi muerte, en mi vida, en mi vida.

Yo no fui uno de los seis millones...

Yo no fui uno de los seis millones
que murieron en el Holocausto y ni siquiera estuve entre los
sobrevivientes,
¿no fui uno de los sesenta millares que salieron de Egipto
pero llegué a la tierra prometida desde el mar,
yo no estuve entre todos ellos pero el fuego y el humo
¿A mí permanecieron, y las columnas de fuego y las columnas de humo
me indican el camino de noche y de día, y persiste en mí la desatorada
búsqueda de salidas de emergencia y de lugares suaves
tras la infamia de esta tierra, para fugarme en la flaqueza
y hacia el interior de la esperanza, y persiste en mí el anhelo de
encontrar
el agua de la vida susurrándole a la piedra y con enloquecidos golpes.
Después de todo esto: silencio, sin preguntas ni respuestas.
La historia judía y la historia mundial
me trituran entre sí, a veces hasta pulverizarme
como entre piedras de un molino, y el año solar y el año lunar
se anticipan uno a otro o se retrasan uno tras otro
y dan saltos que le confieren un movimiento constante a mi vida,
y a veces caigo en el espacio que los separa
para ocultarme allí o para hundirme.